

La formación de la Cultura de Paz en la Educación Superior **The formation of the Culture of Peace in Higher Education**

DANAYSI SANTANA GONZÁLEZ

Universidad de Cienfuegos
danaysi.sg@nauta.cu

NORCABY PÉREZ GÓMEZ

Universidad de Cienfuegos
nperezg@ucf.edu.cu

DIOSMERY MORALES GARCÍA

Universidad de Cienfuegos
dmorales@ucf.edu.cu

Resumen

La globalización neoliberal amenaza la cultura de los pueblos y pretende acabar con los más genuinos valores y tradiciones de las naciones, imponiendo, a través de guerras y conflictos, sus códigos y estereotipos que destruyen nuestro planeta. Es por ello, que la formación de la Cultura de Paz se hace necesaria en las nuevas generaciones para que incorporen un sistema de valores, actitudes y estilos de vida que les permita asumir de manera consciente sus responsabilidades como ciudadanos y los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente, colocando al ser humano como centro, en su relación con los demás, la naturaleza y consigo mismo.

El trabajo refiere una experiencia docente en la universidad sobre la formación de la Cultura de Paz, desde un espacio de vital importancia: la clase, pues no siempre se aprovecha para este fin favorecer la formación de la Cultura de Paz. Para este fin. La propuesta surgida de la experiencia de los autores asume los fundamentos teóricos metodológicos necesarios para la determinación de los núcleos conceptuales para y el tratamiento de la formación de la Cultura de Paz como contenido educativo en el proceso de enseñanza - aprendizaje, que permita articular la estructuración teórica y metodológica y su funcionalidad práctica. La formación enseñanza de en la Cultura de Paz contribuye a la formación de personas con capacidad para la formación y toma de decisiones, la suficiente capacidad para solucionar conflictos sobre la base del respeto a los derechos humanos, la equidad de género y la protección al medio ambiente.

Palabras Clave: Cultura de paz, formación, medio ambiente

Abstract

Neoliberal globalization threatens the culture of peoples and seeks to destroy the most genuine values and traditions of nations, imposing, through wars and conflicts, its codes and stereotypes that destroy our planet. That is why the formation of the culture of peace is necessary in the new generations so that they incorporate a system of values, attitudes and lifestyles that allows them to consciously assume their responsibilities as citizens and the efforts to satisfy the needs of development and protection of the environment placing the human being as the center, in his

relationship with others, nature and himself. The work refers to a teaching experience at the university on the formation of the Culture of Peace, from a vitally important space: the class, since it is not always used to promote the formation of the Culture of Peace. The proposal arising from the experience of the authors assumes the methodological theoretical foundations necessary for the determination of the conceptual nuclei for the treatment of the formation of the Culture of Peace as educational content in the teaching-learning process, which allows articulating the theoretical and methodological and its practical functionality. The formation of the Culture of Peace contributes to the formation of people with the capacity for criticism and decision-making, sufficient capacity to solve conflicts on the basis of respect for human rights, gender equity and protection of the Environment.

Keywords: Culture of peace, formation, environment

1. Introducción

Es una tarea de primer orden la formación de una sociedad de hombres y mujeres con altos valores humanos. Esta premisa cobra mayor importancia en tanto que existe en la actualidad una situación internacional caracterizada por la violencia, el no cumplimiento de los derechos humanos, la discriminación y el daño al medio ambiente. Se impone por tanto. Por tanto, se debe lograr una Cultura de Paz como contenido esencial en la formación de las nuevas generaciones, empeño en el que la educación tiene un papel definitorio.

La educación superior tiene como misión lograr la formación integral de los futuros profesionales, dotándolos de cualidades de alto significado humano, capaces de comprender que deben poner sus conocimientos en función de la sociedad,

ello supone no sólo garantizar determinados conocimientos y habilidades. Conjuntamente con ello, y de manera esencial, es necesario incorporar a este proceso la formación de convicciones en los estudiantes, a partir de la determinación de un sistema de valores dirigido a asegurar su pleno desempeño como profesional en la sociedad (Horruitiner, 2011: 59).

Los futuros profesionales deben tener una preparación encaminada a potenciar su creatividad, independencia y valores. En este sentido, no se trata de darles solo los conocimientos esenciales, o sea de instruirlos, sino también de que incorporen un sistema de valores que les permita asumir de manera consciente sus responsabilidades como ciudadanos. De ahí que la universidad deba materializar, desde todos sus espacios, la formación integral de sus estudiantes.

La formación de la Cultura de Paz es una necesidad para las sociedades que se empeñan en fomentar nuevos valores, actitudes y comportamientos que se sustenten en el principio básico de la dignidad de todo ser humano. Se deben promover actitudes como la comprensión y el respeto a la libertad, la justicia, la democracia, los derechos humanos, la tolerancia, la igualdad, la solidaridad; lo que implica y el rechazo a la violencia.

Aun cuando en Cuba se trabaja en función con los objetivos de mantener la justicia social, el bienestar individual y colectivo, la solidaridad humana y el desarrollo integral de la personalidad -derechos refrendados jurídicamente y que la sociedad trabaja para garantizar-, en la práctica el fenómeno de la violencia y de actitudes y valores contrarios a la paz están presentes. Aunque no con la magnitud en que se manifiesta en otros contextos.

De ahí que constituya una tarea pedagógica de primer orden la participación de las universidades en la preparación de las nuevas generaciones para una convivencia civilizada y la corrección de las deficiencias que portan los estudiantes, adquiridas en sus hogares y en la comunidad y atendiendo a las manifestaciones que atentan contra el proyecto socialista cubano.

A partir de la práctica pedagógica mediante la revisión de varias investigaciones sobre el tema, observaciones y entrevistas, se detectó que los futuros profesionales no están preparados para identificar las formas de violencia, que no cuentan con capacidad para solucionar conflictos, que no reconocen los códigos sexistas y violentos que regulan las relaciones, y otras manifestaciones contrarias a la Cultura de Paz. Además, los estudiantes coexisten en escenarios sociales donde prevalecen los desacuerdos, las tensiones y los

enfrentamientos, lo que daña la convivencia y la salud humana.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo mostrar una propuesta sobre la formación de la Cultura de Paz, que se basa en la experiencia docente en la universidad, desde un espacio de vital importancia: la clase, pues no siempre se aprovecha para favorecer la formación de la Cultura de Paz y desarrollar los valores, actitudes, puntos de vistas y comportamientos que la conforman. La propuesta contribuirá a la formación de una Cultura de Paz en los futuros profesionales en tanto se orienta a dotar de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores a los sujetos implicados para que expresen con mayor integralidad su capacidad reflexiva en el análisis y el enfrentamiento a los problemas del contexto profesional y social que le permita adecuar el comportamiento en correspondencia con los presupuestos teóricos, metodológicos y actitudinales de la formación de una Cultura de Paz en que se desarrolle una vez egresado.

2. Metodología

La metodología de la investigación que se ha empleado para realizar esta investigación, parte de la dialéctica materialista como metodología general y su aparato categorial aporta los métodos para revelar la realidad objetiva a estudiar. Además, se utiliza el análisis histórico y tendencial desde la concatenación universal para definir la contradicción interna en el estudio. La dialéctica materialista permite operar la metodología cualitativa y de este, con la investigación acción-participativa por las ventajas del papel activo de los sujetos a partir de la vinculación de los procesos de investigación, desarrollo y formación profesional. La investigación acción participativa valora el proceso de colaboración, que hunde sus raíces en la tradición cultural de

la gente convirtiéndose en un acto genuinamente democrático. De esta forma, el diálogo se constituye en una herramienta fundamental. (Rodríguez, 1996)

En cuanto a los Métodos de la investigación del nivel teórico, se aplica el histórico-lógico, con el objetivo de analizar los antecedentes históricos sobre los fundamentos del Proceso de Enseñanza Aprendizaje de la Historia de la Filosofía y el devenir de la Cultura de Paz. Además, también se ha empleado el método analítico-sintético para la sistematización de la información en los textos de carácter científico y pedagógico, documentos normativos de la disciplina Historia de la Filosofía y para la formación de la Cultura de Paz. En tercer lugar, el inductivo-deductivo para procesar la información e identificar los contenidos de la Cultura de Paz, las categorías y subcategorías de análisis, los componentes y elementos de la concepción. Y por último, el sistémico-estructural para la construcción del sistema, la determinación de nexos y jerarquía entre los componentes y elementos en su contenido intrínseco, las relaciones de dependencia, secuencia y sistematicidad. El ascenso de lo abstracto a lo concreto para centrarse en la Cultura de Paz sin desdeñar las influencias educativas que inciden en la formación del grupo de estudio.

Con respecto a métodos de la investigación del nivel empírico, se emplean, por un lado, el análisis de documentos que orientan el trabajo en la Educación Superior, los de la disciplina Historia de la Filosofía y del proceso de formación de la Cultura de Paz. Y por otro lado, la observación y la observación participante para identificar modos de actuación, relaciones interpersonales y manifestaciones contrarias a la Paz del grupo de estudio. Por último, también se han realizado entrevistas en profundidad a los estudiantes para corroborar el dominio y las

actitudes asociadas a la Cultura de Paz, así como encuestas, a los estudiantes para conocer su la percepción de las principales manifestaciones del problema en la Universidad.

La voluntad de realizar una contribución aún mayor en la búsqueda de la paz y la promoción del desarrollo sostenible resulta una necesidad, pues la diversidad del planeta está siendo socavada por la globalización neoliberal que pretende destruir la identidad cultural de los pueblos, incluso mediante la destrucción deliberada de sitios del patrimonio universal. La Organización de Naciones Unidas (ONU) y países con problemas de conflictos han desarrollado estrategias dirigidas a la resolución pacífica de problemas y la utilización de métodos no violentos a partir de la participación social. Las autoridades cubanas en múltiples ocasiones se han pronunciado ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) por la necesaria construcción de una Cultura de Paz, en ese sentido la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz en la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en La Habana, consagra el respeto de los principios y normas del Derecho Internacional y la necesaria Cultura de Paz.

En la esfera educacional se despliegan movimientos a favor de la paz y por la formación de la Cultura de Paz, en el contexto internacional los autores Monclús y Sabán (1999) consideran la cultura de paz como la simiente propicia para lograr una sociedad con menos violencia, que entrañe una forma de vida fácil de predicar y practicar sobre la base de una nueva forma de actuar en la vida, fundada en valores como el respeto, la aceptación, el diálogo y la justicia. Ortega (1996); Newell (2003); Muñoz (2003); Krug (2003); Avellanosa (2003) y Tinoco (2004) han

realizado acciones para contrarrestar la violencia y su prevención en las relaciones de género en comunidades, personas y escuelas, Ospina y Abrego (2010) destacan la significación en la formación de actitudes y valores.

En el contexto cubano también encontramos expresiones de violencia y conflictos, a pesar de contar con un conjunto de instituciones, organismos y proyectos encaminados a lograr el cumplimiento de los derechos humanos y la formación de valores. Viciado (2009); Roque (2009); Gorguet y Proveyer (2015) se han referido en varias investigaciones a la presencia de manifestaciones contrarias a la paz en las relaciones interpersonales en diversos contextos y a los factores que la han favorecido, entre ellos: tradiciones machistas y sexistas, estilos de dirección autoritarios provocados por expresiones de violencia estructural, la agudización de dificultades económicas con repercusión social y la violencia expresada en los medios de comunicación. En respuesta a estos acontecimientos se funda la Comisión de Educadores por la Paz y los Derechos Humanos (1997) que constata la existencia de educadores por la paz en Cuba.

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se reconoce la necesidad de la paz cuando plantea que " el desarrollo sostenible no puede hacerse realidad sin que haya paz y seguridad, y la paz y la seguridad corren peligro sin el desarrollo sostenible. La nueva Agenda reconoce la necesidad de construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas que proporcionen igualdad de acceso a la justicia y se basen en el respeto de los derechos humanos (incluido el derecho al desarrollo), en un estado de derecho efectivo y una buena gobernanza a todos los niveles, así como en instituciones transparentes y eficaces que rindan cuentas. "

(ONU, 2015: 11). Ante este reclamo es imprescindible dotar a los ciudadanos de los valores que les permitan transformar la realidad que les circunda y actuar en correspondencia, de manera que sus actitudes y comportamientos estén alejados de la violencia.

En diferentes contextos varios autores han definido el término Cultura de Paz apreciándose que no son antagónicas estas definiciones. El concepto de cultura de paz evoluciona a partir de las realidades sociales, políticas y culturales propias de las naciones, como parte del proceso de desarrollo humano, equitativo, endógeno y sostenible. En el camino de la investigación fue preciso definir los dos elementos que conforman la cultura de paz: la cultura y la paz.

La cultura, históricamente ha sido un elemento esencial en el hombre y en los pueblos, porque existe una correlación muy estrecha entre esta y la sociedad, "no hay hombre sin cultura y esta no existe sin el hombre, y tal afán por descubrir lo lleva al extremo de intentar encontrar el sentido de su creación". (Hart, 2016).

Es acumulación, tradición, herencia y un proceso de producción de significados en el contexto de las relaciones humanas, que desde el conjunto de valores materiales y espirituales creados a lo largo de la historia tiene un condicionamiento socioclasista que le sirve de sustrato. La cultura puede entenderse como "el conjunto de realizaciones humanas que han trascendido a nuestros tiempos y que permite al hombre contemporáneo conservar, reproducir y crear nuevos valores para la transformación de su medio social y natural. Es toda realización pretérita y presente, tangible y espiritual creada por la humanidad." (Álvarez Sánchez y Landaburo Castrillón, 2004).

En adición, no se puede analizar la cultura sin considerarse la existencia de los

centros de poder, desde los cuales se genera la cultura de la dominación como continuidad del proceso histórico del desarrollo capitalista. De ahí que la cultura que se trata de imponer por Occidente busca, entre otras cuestiones, que la afirmación del ser del individuo sea la imitación. Por eso, es necesario la búsqueda y defensa de las raíces, la reconstrucción de lo propio, la interpretación del fenómeno de la identidad cultural como proceso ininterrumpido en el que se da la profunda interrelación entre lo universal y lo particular, que se legitima a través de la historia y que sirve de referente a las diversas generaciones como escudo frente a lo que es ajeno realmente.

En la actualidad, la ideología neoliberal penetra todas las esferas de la cultura, siendo el neoliberalismo una visión de la vida, de la sociedad y la política como concepción cultural que atrapa el sentido común de la época y requiere de un tipo específico de conducta práctica de todos los entes que con él tienen que ver. "La cultura tiende cada vez más a transnacionalizarse, que lejos de enriquecer a los pueblos con aportes culturales, llega a producirse en determinados centros mundiales de poder y se irradia por todo el planeta mostrando una imagen simplificada de supuestos valores que incitan a un modo de vida superfluo y que golpea a la espiritualidad y a la tradición." (Fabelo Corzo, 1989)

De acuerdo a estas definiciones no caben dudas de que la cultura constituye un fenómeno social en el progreso de los pueblos y que influye en el desarrollo de todos sus ámbitos. La cultura es esencialmente un hecho social, un proceso y no solo un resultado, proceso dinámico, creador y social. Aún más, esta apunta al conocimiento, como expresión del desarrollo del pensamiento en relación con las diferentes esferas de la sociedad. La autora Graciela Pogolotti (2007) entiende la cultura

como un término que “va más allá de las artes y las letras y que encarna una herencia espiritual y también material” por lo que se hace necesario el cultivo y promoción de lo más genuino de la cultura de las naciones.

En cuanto a la paz, esta ha estado siempre presente en la historia humana, no siempre se la ha nombrado, reconocido y visto su necesidad. El concepto de paz proviene del latín *pax* y hace referencia a aquellos periodos en los cuales no se llevaban a cabo enfrentamientos entre las sociedades. La paz es una práctica social profunda que puede ligarse a diversas ideologías. Ella puede entenderse en sentido negativo (ausencia de guerra o violencia), en sentido positivo (promoción de justicia), o de manera imperfecta (disminución de violencia en medio de conflictos).

Desde otro punto de vista, la paz también puede entenderse desde otras dos perspectivas, la primera planteada como un estado de salud mental y tranquilidad en una persona. La segunda, como un estado de equilibrio y mediación entre dos partes, que pueden ser dos o más personas, países, estados o grupos. Verla solo como la ausencia de todo tipo de violencia limita su concepto, puesto que se entiende como el conjunto de valores como el respeto a la vida, la libertad, la democracia, la educación, la tolerancia, la cooperación, la igualdad entre hombres y mujeres, o el respeto al medio ambiente. (UNESCO, 1999), además del desarrollo de las potencialidades humanas para satisfacer sus necesidades básicas, la lucha por la paz, es la lucha pacífica para reducir la violencia y lograr el pleno desarrollo del ser humano.

En la Declaración de Yamusukro en 1989 sobre la Paz en la mente de los Hombres se destaca la idea de que la paz, así como la violencia, surgen allí, y se manifiestan en sus relaciones consigo mismo y con los demás. La paz como concepto puede estudiarse como algo

intangibles, como equilibrio en los aspectos que conforman al individuo, se percibe, se siente, como un estado de bienestar, de tranquilidad, una forma de vivir que manifiesta seguridad, confianza, alegría (Muñoz, 2009) o como bien, como algo que se manifiesta en todos los aspectos de la persona. Debe considerarse como un proceso que se basa en la historia, la cultura y las tradiciones de cada país (Primer foro internacional de cultura de paz, San Salvador, 1994).

La Cultura de Paz constituye un eje transversal en la vida social y política, así como de en los procesos educativos de cada país, La Cultura de Paz y se convierte en un componente fundamental del ciudadano, quien con sus derechos y responsabilidades construye ciudadanía y asume un rol de agente transformador en una sociedad, que busca el desarrollo y el bienestar social de todos y todas por igual.

Por su parte, La Organización para la Naciones Unidas (ONU) define la Cultura de Paz como “un conjunto de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que rechazan la violencia y previenen los conflictos atacando a sus raíces a través del diálogo y la negociación entre los individuos, los grupos y los estados”. (UNESCO, 1995: 22) La UNESCO (1995) además la entiende como: “...un cuerpo creciente de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida compartidos, basados en la no violencia y el respeto a los derechos y libertades fundamentales, en la comprensión, la tolerancia y la solidaridad, en la coparticipación y la libre circulación de la información, así como en la plena participación y fortalecimiento de la mujer”. Esta definición se orienta al nivel macro social pues se centra en la expresión de valores y actitudes y aunque puede ser susceptible de concreción, en la investigación se operará con esta definición.

En adición, La UNESCO (1998) define la Cultura de Paz como el conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación. Además, el respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional constituyen elementos que conforman esos valores. La definición enfatiza en el respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como al compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos.

Las características esenciales que revelan los conceptos analizados colocan al ser humano como centro, en su relación con los demás, con el medio ambiente y consigo mismo, con formas de convivir y de actuar consciente, tienen en cuenta la aplicación cotidiana de los derechos humanos, la solidaridad, el rechazo a la violencia y a las injusticias (Arteaga, 2005).

Otros elementos que se relacionan son:

- Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presente y futuras.
- El respeto y la promoción del derecho al desarrollo.
- El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres.
- El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información.
- La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia,

solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones.

La Cultura de Paz no puede ser impuesta desde fuera, ya que esta será diferente en cada país, según su historia, su cultura y su tradición, y por tanto, crecerá y se desarrollará a partir de las creencias y las acciones de las propias personas. Esta además, busca eliminar las causas de las guerras, yendo a las raíces de los conflictos y buscando alternativas. Está relacionada con el desarrollo y la seguridad económica (desarrollo endógeno, igualitario y sostenible), la seguridad política y la democracia (democracia participativa, diálogo, mediación y compromiso), la seguridad militar y el desarme (reducir el poder militar y avanzar hacia el desarme), la eficiencia del coste-beneficio y la conversión económica (iniciativas para controlar el comercio de armamento y para la conversión de la industria militar), el desarrollo de una solidaridad global contra las amenazas comunes e integra el concepto de desarrollo humano, seguridad democrática y promueve la equidad toda vez que da prioridad a la plena participación de la mujer. Promueve políticas de participación, diálogo, acercamiento, comunicación, consenso y concertación entre el gobierno y la sociedad. Dentro de sus objetivos están:

- Aprender a vivir juntos.
 - Reemplazar la cultura de la guerra.
- Una cultura de paz es la transición de la lógica de la fuerza y el miedo a la fuerza de la razón y del amor.
- Transformar las economías de guerra en economías de paz.
 - Buscar nuevos métodos y soluciones no violentas a los conflictos sociales, al desarrollo de nuevas alternativas para la economía y la seguridad política.

- Construir y transformar valores, actitudes, comportamientos, instituciones y estructuras de la sociedad.

- Reforzar la identidad cultural y crear aprecio a la diversidad de culturas.

- Introducir la prevención. En el plano del individuo, este enfoque se dirige a los valores, las actitudes y los comportamientos. En el plano del Estado se insiste en el buen gobierno basado en la justicia, en la participación democrática y la amplia participación de la población en el proceso de desarrollo.

- Fomentar estructuras y comportamientos democráticos.

- Substituir las imágenes de enemistad por el entendimiento, la tolerancia y la solidaridad entre todos los pueblos y culturas.

- Asegurar el derecho a la educación, sin ningún tipo de discriminación.

Para la formación de la Cultura de Paz, desde la educación superior, es preciso preparar a los profesores y los propios estudiantes, por lo que resulta necesario ampliar las iniciativas de manera que contribuyan a la participación, la comprensión, la tolerancia, y a enseñar los principios y prácticas en las diferentes educaciones. Al mismo tiempo, deben favorecer la transformación humana y social mediante la adquisición de contenidos disciplinares y formas de relación articuladoras de la acción educativa en un proceso mediante el cual las personas aprenden a desarrollar sus capacidades, actitudes y conocimientos para el logro de la Cultura de Paz.

La formación de la Cultura de Paz tiene implicaciones en la práctica educativa, toda vez que contribuye a la formación de personas con capacidad para la crítica y toma de decisiones, además desarrolla habilidades para analizar, entender y transformar de forma no violenta y

creativa los conflictos para la convivencia pacífica, sobre la base del respeto a los derechos humanos y la equidad de género, fortaleciéndose así la convivencia social y la solución no violenta de los conflictos.

El elevado componente axiológico y la influencia en la esfera volitiva de la Cultura de Paz en el desarrollo de la personalidad, favorece la apropiación y desarrollo de un sistema de conocimientos, de habilidades y de valores y actitudes que permita tomar posición para hacerle frente a la realidad a partir de un accionar coherente, y también conducir a un posicionamiento que le conduzca a actuar adecuadamente ante casos de violencia e injusticia.

Los indicadores de la Cultura de Paz se relacionan con los conocimientos sobre los conflictos y la paz, la tolerancia, la guerra y la violencia, con las actitudes y comportamientos dirigidos a la solución pacífica de los conflictos, el ejercicio de la ciudadanía, así como con el papel regulador de los valores y la necesidad de estilos de vida cultos y sanos.

La cultura de paz es el resultado de un largo proceso de reflexión y de acción, no es un concepto abstracto, sino que es fruto de una actividad prolongada a favor de la paz en distintos períodos históricos y en diferentes contextos. Constituye un elemento dinamizador, abierto a constantes y creativas aportaciones. La educación en este proceso ocupa un importante papel pues gracias a la relación interactiva y sinérgica que mantiene con la cultura de paz favorece el desarrollo del resto de ámbitos donde esta se desarrolla y construye (Tuvilla, 2002).

La Cultura de Paz es una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto (Fisas, 2011), en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en responsabilizar, en movilizar, en transformar los conflictos, en promover una ética global y en buscar un

consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras, entre otras cosas muestra una visión de análisis y transformación de la raíz de la violencia, que es el conflicto. Es necesario modificar la visión del conflicto, alejar la cultura de la confrontación para transitar a la enseñanza en el diálogo y sus herramientas, es la forma como ocurre este cambio.

En el ámbito educativo Sáez (2004:9) la caracteriza como: “proceso que modela y enseña, de forma culturalmente apropiada y ajustada, una variedad de procesos, prácticas y habilidades para afrontar los conflictos individuales, interpersonales, e institucionales, y para crear un entorno educativo receptivo y seguro. Estas habilidades, conceptos y valores ayudan a los individuos a entender la dinámica del conflicto, y les posibilita el uso de la comunicación y el pensamiento creativo para construir relaciones saludables y manejar y resolver los conflictos de forma justa y no violenta”. Se asumen estas características por la importancia para los estudiantes y la transformación de los espacios educativos en el que predomine la convivencia escolar y el respeto.

Es a través de la educación que las sociedades alcanzan mayores niveles de desarrollo humano, superan los prejuicios y estereotipos que segregan y separan a unos de otros, se establecen relaciones basadas en la cooperación y la participación, se aprehende y comprende el mundo diverso y plural actual, se desarrollan las habilidades y capacidades necesarias para la comunicación, se fomenta el respeto de los derechos humanos y se enseñan y aprenden las estrategias para resolver los conflictos de manera pacífica.

Aportar al logro de la Cultura de Paz, constituye en la actualidad una necesidad de acción imperante, razón por la cual, se requiere profundizar en la conceptualización de

términos relacionados con la: paz, Cultura de Paz y formación de la Cultura de Paz. La propuesta contribuirá a la formación de una cultura de paz pues está orientada a dotar de los conocimientos, destrezas y valores que permita adecuar su comportamiento a las circunstancias en que se desarrolle. Para la aplicación de la propuesta se hace necesario seleccionar los contenidos, métodos y formas organizativas a utilizar para plantear actividades que permitan la formación de la cultura de paz en los estudiantes. Para ello se debe partir del estudio de los objetivos y contenidos que aparecen en diversos documentos rectores, como los programas de las disciplinas. Estas acciones permitirán estructurar conocimientos, habilidades y valores a tratar, determinando los nodos cognitivos o interobjetos.

3. Resultados

La formación de la Cultura de Paz desde el proceso de enseñanza aprendizaje favorecerá la asimilación y el desarrollo de:

Sistema de conocimientos que posibilita el análisis y comprensión de la realidad, la comprensión de las relaciones, la identificación de los fenómenos sociales vinculados a temas como inequidad, injusticia, violencia, conflicto para tomar posición respecto a esa realidad, asumir decisiones y desarrollar estrategias de soluciones fraternas y no violentas.

Sistema de habilidades para el desarrollo de métodos y capacidades vinculadas a la gestión constructiva de conflictos, manejar emociones, la práctica de una comunicación no violenta, la superación de prejuicios, la aceptación, la tolerancia, el respeto y la práctica de mecanismos pacíficos de solución de conflictos.

Sistema de valores y actitudes que permita tomar posición para hacerle frente a la

realidad a partir de un accionar coherente y conducir a un posicionamiento que le permita actuar ante casos de violencia e injusticia.

La experiencia docente se basa en la formación de la cultura de paz desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la disciplina Historia de la Filosofía, toda vez que se apoya en el aparato teórico conceptual de la filosofía, en este caso la Marxista Leninista, que aporta la visión desde distintas concepciones filosóficas, contextos y épocas históricas y contribuye al desarrollo de un pensamiento reflexivo, crítico y con una mayor interiorización de la cultura y específicamente de la Cultura de Paz, a partir de los nexos con otras asignaturas y la realidad. El método dialéctico-materialista en el análisis del pensamiento filosófico, permite el pensamiento reflexivo de los estudiantes, los que marcan el espectro de intereses cognoscitivos que se van expresando en la reflexión filosófica.

La filosofía no sólo elabora instrumentos intelectuales que permiten analizar y comprender conceptos fundamentales como la justicia, la dignidad y la libertad, sino que además crea capacidades para pensar y emitir juicios con independencia, incrementa la capacidad crítica para entender y cuestionar el mundo y sus problemas, y fomenta la reflexión sobre los valores y los principios. La reflexión y el análisis filosóficos están innegablemente vinculados al establecimiento y mantenimiento de la paz, puesto que se ocupa de los problemas universales de la vida y la existencia humanas, por lo que puede y debe contribuir a la comprensión y la orientación del qué hacer humano. La enseñanza de la filosofía estimula la responsabilidad ciudadana, el entendimiento y la tolerancia entre las personas y los grupos; prepara a las personas a asumir sus responsabilidades ante las grandes cuestiones del mundo contemporáneo. El proceso de formación de una cultura de paz contribuye a

formar ciudadanos que sepan comportarse, dialogar, negociar y respetar, tarea de primer orden.

La Historia de la Filosofía propiciará la preparación de los futuros docentes para el logro de una práctica educativa basada en los contenidos de la formación de una Cultura de Paz. De igual manera contribuirá a la formación de un profesional con capacidad para la toma de decisiones, con habilidades para analizar, entender y transformar de forma no violenta y creativa los conflictos y la convivencia pacífica, sobre la base del respeto a los derechos humanos y el fortalecimiento de la convivencia social.

En consecuencia, se pretende que los estudiantes identifiquen los contenidos relacionados con la formación de una Cultura de Paz a partir de las ideas y concepciones de los filósofos de la antigüedad hasta los contemporáneos con la intención de ayudarlos a enfrentar los problemas que desde la escuela se relacionan con las manifestaciones contrarias a este proceso. El tratamiento teórico y metodológico de la formación de una Cultura de Paz permitirá la identificación con los nodos cognitivos que influirán en la formación ideológica y los valores desde el descubrimiento del componente axiológico en las múltiples miradas realizadas desde la Historia de la Filosofía.

La disciplina Historia de la Filosofía favorece la asimilación y el desarrollo del sistema de conocimientos que posibilite el análisis y comprensión de la realidad, de las relaciones, la identificación de los fenómenos sociales vinculados a temas como inequidad, injusticia, violencia, conflicto para tomar posición respecto a esa realidad, asumir decisiones y desarrollar estrategias de soluciones fraternas y no violentas, así como de un sistema de habilidades para el desarrollo de métodos, procedimientos, estrategias y

capacidades vinculadas a la gestión constructiva de conflictos, manejar emociones, la práctica de una comunicación no violenta, la superación de prejuicios, la aceptación, la tolerancia, el respeto y la práctica de mecanismos pacíficos de solución de conflictos. El sistema de actitudes y valores que aporta permite tomar posición para hacerle frente a la realidad a partir de un accionar coherente y conducir a un posicionamiento para actuar ante casos de violencia e injusticia (Programa de la disciplina Historia de la Filosofía).

La Historia de la Filosofía tiene una gran significación en la formación ideo-cultural de los futuros profesionales de la educación en tanto le proporciona no solo conocimientos esenciales en torno al devenir del pensamiento filosófico a lo largo de la historia de la Humanidad en diferentes latitudes sino instrumentos esenciales para la aprehensión del pensamiento teórico y la valoración crítica de la contribución de diversas generaciones en la creación de la cultura y específicamente de la cultura de paz. Asimismo, tributa a la educación de valores desde el descubrimiento del componente axiológico en las múltiples miradas realizadas desde la filosofía en su historia, pero también en la actuación de sus portadores. Además, contribuye al cultivo de la sensibilidad y la espiritualidad como parte de la formación humanista, humanística e interdisciplinaria de los profesores de la educación media y media superior y está dirigida a promover el conocimiento de lo mejor del pensamiento filosófico y la creación humana lo que permite hallar claves esenciales para interpretar el presente.

Esta asignatura tributa a la educación de valores como el de la dignidad humana y el respeto por la obra creada desde la diversidad cultural. Además, tiene una gran significación en la formación de los futuros educadores,

porque permite realizar una lectura crítica y humanista de la realidad a la que se enfrentan y poder socializarla frente a sus estudiantes, lo que contribuye al desarrollo de la formación humanista, humanística e interdisciplinaria de dichos profesionales, en tanto este forma parte del cuadro del mundo en dichos períodos históricos, en los que se descubren contradicciones, tendencias y profundos desafíos.

El carácter polémico del desarrollo del pensamiento filosófico, en tanto conlleva miradas diversas, aproximaciones diferentes a una misma cuestión o problemática contribuirá a que el futuro docente tome posición con respecto a indicadores como la guerra, la paz, la tolerancia o la ética y en ese enfrentamiento de puntos de vista va descubriéndose el hilo conductor, a través de las distintas épocas, en la solución de aquellas y que devienen grandes conquistas del intelecto humano. El acercamiento a algunos representantes más importantes mediante el estudio fundamentalmente de sus obras y de otros pensadores permite establecer un vínculo entre los problemas que se estudian y la realidad del mundo de hoy de manera que puedan proyectarse a su realidad a partir del aparato crítico que aporta el método dialéctico materialista.

El futuro docente será capaz, a partir de la valoración de las diferentes figuras y de los aportes realizados con respecto a los problemas heredados y planteados en su época, revelados detrás de las ideas, concepciones, teorías o sistemas, de reconocer al ser humano con sus defectos y virtudes, con sus errores, pero también con sus posiciones ante los conflictos y exigencias de sus momentos históricos, es decir con su actuación en bien de la humanidad. Permitirá ver a los filósofos no solo en el campo de la filosofía, sino de la política, de la ciencia o del arte, en el

despliegue de la maravillosa actividad humana y formarse una idea no solo del cuadro del mundo donde se inserta cada pensador. Se impone que los docentes valoren cuáles son las vías más acertadas para ejercer un sistema de influencias que a partir del proceso enseñanza - aprendizaje, principalmente a través de la clase, conduzca a la reflexión y la formación de los estudiantes.

La propuesta surgida de la experiencia desde la práctica docente asume los fundamentos teóricos metodológicos necesarios para la determinación de los núcleos conceptuales para el tratamiento de la formación de la Cultura de Paz como contenido educativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la disciplina, que permita articular la estructuración teórica y metodológica y su funcionalidad práctica:

1. Estudio del contenido y programa de la disciplina. El análisis de las ciencias a trabajar, el análisis de sus objetos de estudio, permite establecer los contenidos a tratar, logrando un mayor nivel de generalización en el momento de precisar objetivos y contenidos en la dirección del aprendizaje de los estudiantes.

2. Diagnóstico de los estudiantes. El acertado diagnóstico de los estudiantes permitirá al profesor determinar los contenidos que deben ser tratados, así como los nodos cognitivos, los cuales deben cumplir con su función social basada en la formación de los estudiantes.

3. Selección de los contenidos, métodos y formas organizativas a utilizar en la formación de la Cultura de paz. Para poner en práctica la formación de la cultura de paz es preciso valorar los métodos, medios y formas de evaluación más acertados para ejercer un sistema de influencias en el proceso enseñanza aprendizaje que conduzca a la reflexión el desarrollo de un pensamiento integral.

4. Determinación de los nodos cognitivos o interobjetos a partir de los indicadores de la cultura de paz a trabajar.

5. Elaboración del sistema de clases y actividades.

6. Evaluación de las actividades durante la propia clase o de otras actividades extraclases.

4. Conclusiones

La educación superior tiene la misión de lograr la formación integral de los futuros profesionales, a partir de prepararlos para conocer e interpretar el mundo y para transformarlo. En este sentido, la sociedad actual demanda de una formación para el trabajo educativo, político e ideológico y de formación de valores que incorporen la Cultura de Paz en la práctica educativa a partir de la relación dialéctica de su sistema de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el trabajo correctivo y preventivo.

La disciplina Historia de la Filosofía contribuye a la formación de la Cultura de Paz toda vez que, a partir del saber teórico de la filosofía y específicamente del aparato teórico conceptual de la filosofía marxista leninista, desarrolla un pensamiento reflexivo, crítico y aporta la visión desde distintas concepciones filosóficas, contextos y épocas históricas, lo cual permite una mayor interiorización de la cultura y específicamente de la Cultura de Paz.

La Cultura de Paz precisa que se incorpore como contenido en la formación inicial del Licenciado en Educación para dotarlos con conocimientos y fomentar los valores y actitudes de la Cultura de Paz sustentados en sus principios básicos. Los Licenciados en Educación necesitan consolidar su Cultura de Paz para cumplir con sus funciones como docentes, proceso que requiere de consideraciones relacionadas con los

medios, la evaluación, los métodos y las formas del trabajo educativo, metodológico y de la superación profesional que permita la incorporación a la práctica educativa de sus contenidos y principios a partir del trabajo educativo, político e ideológico y la educación

en valores. Los formadores de las nuevas generaciones deben contribuir a la construcción de sociedades e individuos con altos valores, actitudes y comportamientos alejados de la violencia.

Referencias bibliográficas

- Abrego, María Guadalupe. (2010). *La situación de la educación para la paz en México en la actualidad*. Espacios Públicos.
- Álvarez, Ana Mayda & Landaburo María Isabel. (2004). *Políticas culturales y desarrollo*. Dirección de Programa y Proyecto del Ministerio de Cultura.
- Arteaga, Susana. (2005). *Modelo Pedagógico para desarrollar la educación para la paz centrada en los valores morales en la escuela media superior*. (Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación). Villa Clara: Instituto Superior Pedagógico Félix Varela.
- Avellanosa, Ignacio. (2003). *Los actores de la violencia escolar*. Estudios de Juventud.
- En el Congreso. (2008). *Publicación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba*.
- Fabelo, José Ramón. (1989). *Práctica, conocimiento y valoración*. Editora Ciencias Sociales.
- Gorguet, Ileana C. (2015). *La violencia: un mal curable*. Santiago de Cuba, Cuba: Oriente.
- Hart, Armando. (2016). *La cultura de José Martí y la identidad nacional*. Opinión.
- Horruitiner Silva Pedro. (2011). *La universidad cubana: el modelo de formación*.
- Krug, Etienne G. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud. Problemas científico-técnicos*. Washington, Estados Unidos: Organización panamericana de la Salud.
- Lacayo, José Francisco. (2000). *Intervención Especial como Director de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO*. En Seminario Internacional El Nuevo Milenio, la ONU, la Paz y la Seguridad Internacionales. ACNU.
- Monclús Antonio. (1999). *Educación para la paz. Síntesis educación*, Madrid, España: Cruz Roja Española.
- Muñoz, Francisco, Molina, Beatriz & Jiménez, Francisco. (2003). *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz*. Granada, España: Universidad de Granada.
- Newell, Peter. (2003). *Combatir la violencia que afecta a la infancia*. Innocenti Digest 2. Centro Internacional del Desarrollo del Niño. Unicef.
- ONU. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Ospina, Johanna. (2010). *La educación para la paz como propuesta ético-política de emancipación democrática. Origen, fundamentos y contenidos*. Universitat. Filosofía, Derecho y Política.
- Pérez Gómez, Norcaby, Véliz Rodríguez, Maibelis & Arteaga González, Susana Rufina. (2017). *Sistema de formación continua para el desarrollo de la educación para la paz*. Universidad y Sociedad, 9(2), 101-109. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Programa de la disciplina Historia de la Filosofía.
- Proveyer, Clotilde et al. (2015). *Violencia de género*. Granma.

Roque, Omar. (2009). *La educación para la paz y los derechos humanos en Cuba: ¿una tradición pedagógica?* Pedagogía Internacional. La Habana, Cuba: Unesco.

Tinoco, Hugo. (2004). *Una educación para la paz y la integración*. Ecuador: Universidad Técnica Particular de Loja.

Tuvilla Rayo, José. (2006). *Cultura de Paz y educación para la ciudadanía democrática*.

UNESCO (1995). *Cultura de Paz: un desafío para la educación del siglo XXI*. Recuperado de <http://www.unesco.org.uy>

Viciedo, Consuelo. (2009). *Educación para la Paz y los Derechos Humanos*. Cuba Socialista.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 22/02/2021 Aceptado: 12/05/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Santana González, Danaysi, Pérez Gómez, Norcaby, Morales García, Diosmery (2021) La formación de la Cultura de paz en la Educación Superior. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 14(2), 234-248.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Danaysi Santana González es Licenciada en Educación, especialidad Marxismo Leninismo e Historia (2005). Máster en Estudios Sociales (2011) y Profesora Asistente de la Universidad de Cienfuegos.

Norcaby Pérez Gómez es Licenciado en Educación, especialidad Marxismo Leninismo e Historia (2006). Máster en Ciencias de la Educación (2009). Doctor en Ciencias Pedagógicas (2018) y profesor titular de la Universidad de Cienfuegos.

Diosmery Morales García es Licenciada en Educación, Marxismo Leninismo Historia. Profesora Instructora de la Universidad de Cienfuegos.